



6

LA FUENTE DE AGUA

La fuente bronce, o lavacro era el segundo mueble en el atrio del tabernáculo. Estaba entre el altar del sacrificio y el lugar santo. Veamos la descripción bíblica en Éxodo 30:17-21.

“Habló más Jehová a Moisés diciendo: Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua. Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies. Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová,

Se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia por sus generaciones”. (Éxodo. 30 :17-21).

1. Fue hecha de los espejos de las mujeres.

“También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión”. (Éxodo. 38 :8).

Puesto que no se registra ninguna orden de Moisés que dispusiera que las mujeres entregaran sus espejos, ellas deben de haberlos ofrecido con un loable espíritu de consagrada abnegación. Ellas renunciaron a sus espejos para beneficiar la obra de Dios.

Es evidente que los espejos eran de gran valor para sus dueñas, y su dedicación

a Dios fue un excelente ejemplo de consagración con sacrificio (Mat. 26 :6-13). Estas piadosas mujeres estimaban más el adorno del espíritu que el adorno de la apariencia externa. (1 Pedro. 3 :1-5).

Su dádiva testificaba que amaban más a Dios que lo que se amaban a sí mismas.

Dios nos pide hoy que renunciemos a nuestro yo, que le entreguemos los espejos de nuestra indiferencia, nuestra tibieza, nuestra mundanalidad, nuestra suficiencia, nuestro orgullo, nuestro egoísmo; en fin, todo lo que hace que nuestra atención se mantenga centrada en nosotros mismos.

Si le damos a él todo lo que tenemos, lo tomará y lo convertirá en algo valioso y precioso. Si le damos a él hoy nuestro corazón, lo transformará, lo ennoblecerá y lo usará para su gloria y alabanza.

Así como las mujeres entregaron sus espejos, el Señor nos dice hoy: Dame hijo mío tu corazón.

2. Otro aspecto importante de la fuente, es lo referente a sus medidas.

No se nos dice la forma ni el tamaño de la fuente; tampoco se nos dice como fue llevada por el desierto. El silencio de las Escrituras sobre puntos como éstos es tan significativo como divino. No hay descuido, ni olvido por parte de Dios, más bien nos parece una forma intencionada de transmitir un mensaje o una enseñanza.

Los demás muebles todos están descritos minuciosamente en cuanto a su anchura, su longitud, su altura, etc. Pero en las instrucciones de Dios a Moisés referentes a la fuente, estos detalles se omiten. Y nos preguntamos ¿Por qué no se dice nada sobre las medidas de la fuente?

La obra de transformación, conversión y santificación obrada en nuestras vidas por el Espíritu Santo, es incalculable, no puede ser medida en términos humanos, esta obra tiene alcances eternos e infinitos.

Fue justamente esta misma verdad la que quiso enseñar Jesús a Nicodemo cuando le dijo: "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu". (Juan 3 :8).

Así sucede con la obra del Espíritu Santo en el corazón. Es tan inexplicable como los movimientos del viento.

Aunque el viento mismo es invisible, produce efectos que se ven y sienten. Así también la obra del Espíritu en el alma se revelará en toda acción de quien haya sentido su poder salvador.

3. La fuente estaba llena de agua.

Uno de los elementos más valorados en el desierto, y con el cual los israelitas deseaban ansiosamente tener contacto, era con el agua. Agua que no solamente saciaba su sed, sino que también podía limpiar y refrescar sus cuerpos polvorientos y sudorosos.

El agua que se encontraba en la fuente, había sido colocada allí exclusivamente para que los sacerdotes se bañaran las manos y los pies antes de officiar en el lugar santo; donde entraban para aderezar las lámparas del candelabro, quemar el incienso o cambiar el pan de la proposición los sábados.

El agua dentro del contexto bíblico tiene por lo menos tres significados muy reveladores: veamos:

- a. El agua en la fuente de bronce, nos habla del poder de la palabra de Dios para limpiarnos y santificarnos. Jesús dijo que el pámpano que da fruto necesita ser limpiado, para dar más fruto; y les aseguró a sus discípulos: "Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado". (Juan. 15 :2-3).

Cuando David buscaba una respuesta para mejorar la juventud de su tiempo, preguntó: "¿Con qué limpiaré el joven su camino?", y la respuesta no se hizo esperar, "con guardar tu palabra". (Sal. 119 :9).

Pablo escribiendo a los Efesios del amor de Cristo por su iglesia declara: "Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha". Efe. 5 :26-27).

Y por medio del profeta Ezequiel, Dios nos regala esta refrescante promesa: "Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré". (Ezequiel. 36 :25).

- b. El agua de la fuente también es símbolo de la obra santificadora del Espíritu Santo efectuada en nuestras vidas. Así lo expresa el apóstol Pablo:

“Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. (1 Corintios. 6 :11).

En el mensaje que Dios envió a su pueblo por medio del profeta Isaías, relacionó el derramamiento del agua con el derramamiento del Espíritu Santo.

“Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos”. (Isaí. 44 :3).

Mientras los judíos celebraban la fiesta de las cabañas, Jesús se puso en medio de ellos y dijo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”. (Juan. 7 :37-39).

“¿Por qué compara Jesús al Espíritu Santo con el agua? Porque en ellos hay procesos y características sorprendentemente análogos:

Primero, el agua satisface “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía”. (Sal. 42 :1).

Lo que el agua es al cuerpo sediento, es el Espíritu Santo al alma con sed. Sólo aquí hay satisfacción eterna. Así como nada puede sustituir al agua limpia, tampoco hay nada que pueda reemplazar al Espíritu Santo.

- c. En tercer lugar, en el agua de la fuente podemos ver simbolizado a nuestro bendito Salvador. E..l “agua viva” por excelencia que puede satisfacer al más sediento pecador. Así se presentó Cristo para la sedienta mujer samaritana. “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. Juan. 4 :14).

“El que trate de aplacar su sed en las fuentes de este mundo, bebe tan sólo para tener sed otra vez. Por todas partes, hay hombres que no están satisfechos. Anhelan algo que supla la necesidad del alma. Un solo Ser puede satisfacer esta necesidad. Lo que el mundo necesita, ‘El Deseado de todas las gentes’, es Cristo. La gracia divina, que él solo puede impartir, es como agua viva que purifica, refrigera y vigoriza el alma”. *El Deseado de Todas las Gentes. Pág.157.*

“El clamor que Cristo dirige al alma sedienta sigue repercutiendo, y llega a nosotros con más fuerza que a aquellos que lo oyeron en el templo en aquel último día de la fiesta. El manantial está abierto para todos. A los cansados y exhaustos se ofrece la refrigerante bebida de la vida eterna. Jesús sigue clamando: ‘Si alguno tiene sed, venga a mí y beba’. ‘Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida gratuitamente’. *El Deseado de Todas las Gentes*, pág.418.



Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *Los sacerdotes debían bañarse las manos y los pies antes de entrar al lugar santo. ¿Qué nos sugiere esto a nosotros?*
2. *Las mujeres renunciaron a sus espejos de bronce para hacer el lavacro. ¿A qué podemos renunciar nosotros hoy para hacer progresar la obra de Dios?*
3. *¿Qué ocurriría si le entregamos a Cristo todo lo somos y tenemos?*
4. *¿Por qué no se dice nada sobre las medidas de la fuente?*
5. *¿Cómo la Palabra de Dios, puede ser un agente purificador en nuestras vidas?*
6. *Según Isaías 44:3,4 ¿Qué similitudes podemos encontrar entre el agua y el Espíritu Santo?*
7. *¿De qué manera esta fuente de agua nos habla del bautismo y de la resurrección de Cristo?*